

SCOPPIO

ESCALA. Una impresionante concreción escultórica en hierro de Subirachs —sobre un panel de madera toscamente tallado—. Eudaldo Serra persigue el vacío prolongado de la forma, todo ello como justificación de espacio. Muy interesante la producción escultórica en sí, cuyo comentario no prolongamos por falta de espacio. *

YA AL FINAL esperamos una cosa del salón de Mayo. Buena voluntad. Que cada cual tenga conciencia de su propia función. Si hemos destacado la obra de Cuixart es porque está en «el tiempo», y viene a nosotros de una forma abierta con todo el problema del que el arte de verdad es vehículo en cada tiempo determinado.

La sobrevaloración del hombre viene marcado por el intelecto como estadio superior del mismo. Comprendamos al hombre, aceptando todas sus manifestaciones, en lo que estas representan como esfuerzo generativo. Pero sobre todo, que nos hiera en la carne el imperativo «del tiempo». Lo intemporáneo y lo eterno —como hecho al margen del hombre— está ya muy lejos de nosotros.

Luis Bosch C.

PUNTOS DE VISTA

APARATOSIDAD, EXTREMISMO

El hombre ecuaníme, razonable, justo y ponderado, no cuenta. Es como el Otto de «La balada de Berlín» que anda despistado, descentrado, tratando de hallar el camino en alguna parte sin lograrlo. Otto tiene la suerte de encontrar este camino al final de la película, cuando los ogros y los parásitos y los biliosos creen haber acabado con él cuando en

realidad han apurado su paciencia. ¡Basta!, dice: «No seremos nada si no enterramos al egoísmo, al malhumor, al miedo y a todos los demás enemigos del hombre decente y sensato».

Al Otto de ahora, que es posiblemente cualquiera de nosotros —gente sencilla, cordial y de buena fe— le ha crecido el cuello de tanto seguir la partida de ping-pong que están jugando los extremistas de alfa con los extremistas de omega. Los unos llaman la atención del público —usted, yo, el hombre medio pacífico y sensato— con una gran traca de feria, con profusión de petardos. Los otros la reclaman seguidamente con elevación de globos. La pelotita va de acá para allá. Nos mareamos, quisiéramos abandonar la partida pero no podemos. Vayamos por donde vayamos la partida está allí, ante nosotros, con la pelotita de acá para allá; tracas, globos aparatosidad, propaganda.

En el mundo del comercio guárdese usted de lanzar al mercado un producto de calidad por un precio equilibrado, justo, meditado: un precio que le permita una módica y sensata ganancia sirviendo al público lo que realmente promete. Está usted condenado al fracaso. Si quiere prosperar ha de enfocar su negocio sobre la base de la aparatosidad y el extremismo. Ha de organizar una gran propaganda sirviéndose de una emisión en cadena en la que el locutor más voceras, después de cenar que es cuando la gente está en casa y desearía encontrar música agradable en su radioreceptor, no se cansa de repetir, entre sorteos y adivinanzas, que aquel producto, el de usted —cacahuets «el León»— son los mejores cacahuets del mundo, por su tal y por su cual y por la nevera que rifa y por el envoltorio y por patatín patatán.

Hágalo así porque le dará buen resultado. Y si no lo cree compruebe usted mismo que es lo que come y bebe en casa. ¿Qué es lo que suele comprar su mujer? Analice. Su mujer compra lo que dice la radio, o por la rifa o por el patatín patatán o porque le han metido el nombre en la cabeza a tanta presión —Oh los seriales, y las cabalgatas y las melodías...— y tan reiteradamente que que aparece en los labios casi sin pensarlo, como los rumiantes devuelven la hierba que tragan con exceso acumulándolo en el bandullo.

Analizar si es posible que con aquel precio, después de pagada la propaganda y las comisiones y los transportes y de realizar una ganancia, pueden servirlo que prometen, a esto no se llega. Con la aparatosidad y el extremismo se ha conseguido lo que se quería. Vender. Masi-

vamente. Universalmente. Absolutamente. Se ha afirmado que aquello es lo mejor y se ha dicho a voz en grito, y Otto compra. O compra la mujer de Otto.

En el orden colectivo no es tampoco posible realizar alguna empresa si no se la prepara sobre una hoguera apasionada y altisonante. Si es posible señalar un enemigo, mucho mejor. Decir: «Con esto conseguirás aquello hundiéndolo a fulano que te estaba chupando la sangre», da un resultado estupendo aunque no sea cierto. El clima ya está creado y se pone más carne en el asador cuando se lucha no *por* sino *contra*. Está comprobado... Cualquier inauguración, la creación de cualquier servicio esperado, previsible y perfectamente lógico, ha de regarse con alcohol y se ha de empapar con la prosa florida o mazorral del figurante de turno. Pero es que si no se hiciera así ocurriría todo lo contrario, es decir, aquel servicio advendría a la cosa pública de una manera inadvertida y hasta superflua: ¡Tan embotada está la sensibilidad del pobre Otto!

En Francia, siempre tan discretos, están jugando ahora políticamente esta corriente del extremismo. O el libertinaje de hacer cada uno lo que le viene en gana aunque se hunda la casa, o el frenazo a las libertades abriendo el paso a una posible modalidad de bonapartismo. El dilema tampoco se enjuicia con ecuanimidad. Al adversario se le denigra, se e insulta, se le suponen todas las malas intenciones. Al ciudadano medio francés, si no puede encogerse de hombros y negarse a presenciar la partida de ping-pong, le crecerá el cuello y se le hincharán los ojos de tanto mirar la pelotita.

Usted y yo recordamos perfectamente la jalea real. Se habló mucho de ello, hubo discusiones, coloquios, polémicas y cartas al director. Diversas marcas salieron al mercado prometiendo la eterna juventud. Los anuncios. Las campañas publicitarias, alcanzaron proporciones históricas... Parece ahora que todo esto ha quedado en nada. Alguien se habrá arruinado, alguien se habrá enriquecido. El hombre medio ha comprado mucha jalea real porque, aunque le duela el cuello, no quiere morir.

Y bien; concluyamos:

¿Llegará un momento en que Otto —usted, yo...— se hartará de tanto grito, de tanta propaganda, de tanta pelotita y dirá ¡basta! quiero vivir como una persona sin que me mareen, sin que me engañen, sin que me tomen por tonto o por conejillo de Indias?

Antonio Miralles Manresa